

Mariana Maggio

- ▶ **“Este es nuestro mejor momento de la historia para desarmar el modelo clásico y hegemónico de enseñanza”**



Foto: Francisco Ucke

Silvina Mentasti

silmentasti@gmail.com

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Comunicación Social (UNICEN). Ha sido becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y de la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología (SECAT) de UNICEN en temáticas relacionadas con Narrativas Transmedia. Forma parte de la Línea de Investigación en Mediaciones Tecnológicas y Comunicación Digital (FACSO - UNICEN).

Martín Mozotegui

martinmozotegui@gmail.com

Estudiante avanzado de Periodismo (UNICEN). Becario de la Secretaría de Extensión de la FACSO (UNICEN) realizando tareas de gestión de redes sociales. En su tesis abordó la cobertura periodística del proceso electoral de Olavarría 2019 en el contexto de convergencia. Trabajó con Radio Universidad (UNICEN) y su integración en redes sociales.

Mariana Maggio

Construir didáctica en vivo, pensar en el codiseño con los estudiantes (para enriquecer las prácticas de la enseñanza) y la necesidad de deconstruir el modelo de didáctica hegemónico son algunos de los elementos que confluyen en el libro “Reinventar la clase en la universidad” (2018). Maggio destaca la necesidad de pensar estos conceptos en el contexto actual y afirma que nunca hubo una oportunidad mejor en la historia para poder enseñar más genuinamente.

En sus 30 años dedicados a la educación, Mariana Maggio se formó como Licenciada en Ciencias de la Educación, Especialista y Magíster en Didáctica y Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires, donde actualmente dirige la Maestría en Tecnología Educativa.

A partir de una contextualización de su campo disciplinar, Maggio aborda en este diálogo diferentes tópicos que se encuentran en el centro de la idea de “no podemos seguir enseñando igual”. A su vez, destaca la potencialidad que conlleva la incorporación de redes sociales, productos transmedia y series para enriquecer la enseñanza.

Las ideas centrales de “Reinventar la clase..”

- En esta edición de la RAC abordamos el cruce entre la Comunicación y la Educación. La idea era empezar hablando un poco de tu idea sobre reinventar la clase. ¿Qué es lo que proponés? y ¿qué cosas supone eso para quien no leyó el libro?

- Llegar a “reinventar la clase” me tomó treinta años de recorrido en el campo. No me levanté un día y dije: “Vamos a reinventar todo”. Yo vengo del campo de la tecnología educativa de los finales de la década del 80 y de cómo empieza a repensarse todo lo que había sido la tecnología desde mediados de siglo, porque en definitiva había estado conectada a un origen bastante difícil que tenía que ver con un modo de comprender el aprendizaje en una perspectiva conductista y un modo de comprender la comunicación desde una perspectiva funcionalista. Todo muy atravesado por la idea que Ángel Pérez Gómez define como “variable mágica” y con este supuesto que es que la inclusión de tecnología iba a generar soluciones a la hora de aprender, a la hora de enseñar o a la hora de pensar incluso el sistema educativo completo. Hay perspectivas que Ángel Díaz Barrera denomina ampliadas que piensan la tecnologización ya no del aprendizaje como apoyo a la enseñanza sino como modo de volver el sistema educativo más eficiente y esto tiene que ver fundamentalmente con un enfoque sistémico. Entonces como que se juntó toda esta conjunción de enfoques que hizo que la tecnología educativa fuera vista, con justa razón en el continente, como un modo de pensar las cosas tecnocrático, eficientista, de una pretendida neutralidad que la educación no tiene.

Vengo de una escuela que inicia Edith Litwin en este país que justamente recogiendo una lectura crítica de la educación y desde una perspectiva didáctica vinculada a las prácticas de la enseñanza como objeto dice: “La tecnología educativa no puede ser esto, la tecnología educativa necesita ser vuelta a pensar como un campo que reconoce que hay prácticas de la enseñanza que se pueden hacer con todos los medios a disposición, eso incluso en el marco de una modalidad a distancia y es una oportunidad tremenda de alfabetización” pero, además decir: “Hay que replantear las articulaciones con

los campos”. Porque ya no va a ser la Psicología conductista, sino que ella misma propone la Psicología cognitiva, no van a ser las teorías de la comunicación funcionalistas sino que ahí nos acercamos a todo lo que tiene que ver con las teorías de la recepción, no va a ser la didáctica clásica sino que vamos a proponer una nueva agenda.

- ¿Esas son las bases que te permitieron pensar en la reconfiguración de las prácticas de la enseñanza?

- Si, ese es el lugar de donde vengo y en ese lugar se tomó una posición que nos atravesó las últimas dos décadas que tuvo que ver con reconocer todos los atravesamientos sociales y culturales que tienen no solamente las prácticas educativas o específicamente las prácticas de la enseñanza sino también la construcción del conocimiento a nivel de las disciplinas, o sea, ya como avanzando en un nivel epistemológico. Cuando hicimos eso, lo que advertimos fue que las disciplinas en estos atravesamientos iban como generando nodos muy distintos de construcción del conocimiento, entonces empiezo a formular ya una posición más reciente donde digo: si las formas culturales mutan cada vez más rápido entonces nosotros no podemos seguir enseñando igual.

- Y esta cuestión de “no podemos seguir enseñando igual”, ¿a qué lugares y enfoques teóricos nos lleva?

- Ahí viene el problema que me lleva a pensar en la reinención de la clase y en la didáctica en vivo. Por un lado, uno tiene que tomar una posición respecto de desde dónde reinventa, porque las cosas están cambiando, entonces la práctica de la enseñanza debe ser reinventada. Uno reinventa desde algún lugar, con referencia a algo, si no eran las teorías didácticas porque no aceptaban redefinir lo que venía pasando entonces, dijimos: “Miremos las tendencias sociales y culturales, las que nos rodean, las que nos atraviesan como sujetos, las que atraviesan a nuestros estudiantes, las que atraviesan a los campos disciplinares, abracémoslas en el seno de la clase y reinventemos con eso.” Eso implica tomar mucho riesgo, hacerlo de un modo distinto, generar lo que denomino “formas alteradas”, donde no hay un camino exclusivo. Para poder comprenderlas hay que documentarlas entonces digamos que uno reinventa en clase, documenta, eso se vuelve como la empiria de una investigación y se analiza críticamente, y allí da lugar al emerger de nuevas categorías que

hablan acerca de las prácticas de la enseñanza, convencida que son categorías didácticas.

Mientras uno hace eso, las tendencias siguen mutando, por eso digo: “Hay que hacerlo en vivo”. Por ejemplo, si lo pienso en términos de la pandemia, la explosión de redes sociales como Tik Tok es algo que nosotros no tenemos tan explorado en el plano de la práctica. Hay que ir primero a reconocerlo como fenómeno, estudiarlo, ver cómo lo podemos abrazar en clase, generar algunos escenarios donde esto pueda explotar y documentarlo para comprender su potencia en términos didácticos y eventualmente generar categorías de análisis que tengan que ver más con lo performático, que cualquier cosa que hayamos hecho hasta acá. En el medio, de nuevo, emerge otra, y esa tal vez deja de ser una tendencia interesante desde una perspectiva pedagógico-didáctica y haya que abandonarla entonces: construimos didáctica en vivo. Las articulaciones con otros campos siguen siendo totalmente críticas, a nosotros nos importa que se está analizando de estas mismas redes desde la perspectiva de las teorías de la comunicación, desde la perspectiva psicológica, desde la filosofía, desde lo que tiene que ver con análisis antropológicos, culturales, vinculados a la inteligencia artificial. Lo que sea. Entonces todo esto entra dentro de un modo de hacer, de analizar y de construir que tiene que ver fundamentalmente con haber acotado un objeto que es la práctica de la enseñanza, pero en los múltiples atravesamientos que la enseñanza tiene desde una perspectiva social, cultural, etc.

- ¿Cómo creés que - lo que vos planteás que y nos ampliás sobre didáctica en vivo y reinventar la clase- se reconfiguran o reconfigurarían? Profundizando en función de lo que pasa con la pandemia.

- Varias cosas. La primera es que si bien nosotros nos dedicamos a este tema, no solamente en lo referido a la tecnología educativa, hacemos desde hace décadas educación a distancia como modalidad, que tiene que ver con que los estudiantes por las razones que fuera no pueden asistir regularmente a clase en los edificios. Nunca estuvo contemplada una pandemia. Aún habiéndonos dedicado a eso durante tanto tiempo la pandemia nos tomó por sorpresa.

Reconocemos que las circunstancias cambiaron y ahora hay que hacerlo distinto, entonces eso fue algo muy interesante. Cerrando el edificio, con todo lo que eso significa y con todo lo que extraño ir a la facultad, siento que desde

el punto de vista de las prácticas de la enseñanza tuvimos un año no solamente muy potente sino también relevante en términos de entrar en diálogo con la situación social que es vivir una pandemia, o sea, todas nuestras prácticas de la enseñanza de alguna manera generaron articulaciones con reconstruir perspectivas educativas a la luz de lo que estábamos viviendo.

Incorporación de las tendencias culturales actuales a las prácticas de la enseñanza

- ¿Qué lugar tienen los productos culturales *on demand* en el campo educativo? ¿Cuáles son los desafíos que presenta su incorporación a las prácticas de la enseñanza?

- Hay algo de esta situación que me resulta interesante en términos de tendencia cultural, que tiene que ver con el *on demand*. Si uno lo piensa en la perspectiva de las grandes cadenas de streaming, que hace años decidieron subir y dejártelo para que vos hagas con eso lo que quieras y cuando quieras, hay algo que es particular en esa conexión. Sin embargo, cuando uno lo piensa desde una perspectiva pedagógica, que vos digas: “Bueno, ya está subido y listo”, de alguna manera traslada la responsabilidad sobre el acto educativo al otro lado de la pantalla, y eso no es lo que parece interesante construir. Los docentes seguimos teniendo responsabilidad con la práctica de la enseñanza, no alcanza con subir cosas o con revolearlas como dije en su momento. Me parece que se generó mucho saturación y rápidamente el sistema se fue acomodando y se arma una segunda fase que tiene que ver con “bueno, pero ¿tenemos videoconferencia?”. Ya no alcanzaba con el aula virtual, ¿podemos hacer comunicaciones en vivo? Esto viene asociado a lo sincrónico, y lo sincrónico viene asociado a una idea que me genera mucha preocupación, que es estar al mismo tiempo, en un momento en línea que simula de alguna manera lo que sucede en la experiencia del aula física. He tenido conversaciones fuertes con docentes que me decían que si daban dos horas de teórico, ahora iban a dar dos horas de clase sincrónica, o cuatro horas, entonces yo decía: “No, pero esto no puede ser”, y sin embargo si, hay gente que empezó a pensar que eso no solamente era lo posible sino lo que estaba bien. Padres, madres, familias que demandaban más horas de encuentro sincrónico.

- En este sentido ¿El streaming presenta desafíos, pero también es una oportunidad en tiempos de no presencialidad?

- El streaming, el vivo, es uno de los fenómenos de la pandemia. No solamente atraviesa la educación, atraviesa todas las formas y las expresiones de la cultura. Los museos hacen vivos, los artistas hacen vivos, las fiestas electrónicas se hacen sincrónicas y todo lo que se nos ocurra. Ahora, si el vivo es para poner al docente explicando de nuevo en el medio de la escena, en realidad lo que reconstruye es un modelo clásico de antes de la pandemia, que estamos tratando de desarticular en este momento. Este es nuestro mejor momento de la historia para desarmar el modelo clásico y hegemónico de enseñanza. La pieza perdida ahí es la colaboración, donde hay algo casi paradójico, porque todas estas plataformas en general fueron concebidas para la colaboración, no estoy hablando específicamente de los campus virtuales, creo que ahí hay una imagen propia del aula concebida clásicamente pero cuando pensamos sobretodo en plataformas como Zoom, como Meet, como Teams o como Jitsi o la que fuera están concebidas para la colaboración no para que haya una persona hablando y 125 o 125 mil escuchando. Venía sosteniendo que la reinención era muy difícil si no se alteraban cuestiones de los edificios físicos, que tenían que ver con el tiempo, con el espacio y con una perspectiva curricular que ya estaba de hecho bastante sobrecargada. Entonces me parece que acá lo que hay que retomar es un análisis de las condiciones que requiere la reinención asociada a este problema.

En este momento, las condiciones están alteradas de hecho, el espacio se alteró porque los edificios cerraron, el tiempo se alteró porque el hecho de estar haciendo las prácticas de la enseñanza desde nuestros hogares implica horas de aprendizaje, implica que todo está como los docentes dicen, sobrecargado, solapado, diluido, pegoteado. Usan diferentes expresiones para referirse a esta situación y el currículum, sobretodo con el hecho de que se alargó ese primer período que parecía que iba a cortar el período lectivo por diferentes razones. Inmediatamente se empezó a hablar de una priorización, que yo comparto. Hace años que digo que el currículum debe tener una perspectiva minimalista, que tenemos que tener acuerdos sobre cosas centrales para enseñar, para que se nos dé aire para construir cosas originales. La pregunta es: ¿Cómo puede ser que estando las condiciones alteradas, que estando las plataformas de colaboración a disposición nosotros estemos

volviendo a modelos clásicos que ya sabemos que teníamos que abandonar antes de que la pandemia empezara? La luz de esperanza se abre con una forma, en la que la colaboración me parece que puede traccionar todas las demás y es la colaboración en el plano de los colectivos docentes. Nunca en mi vida de pedagogía vi tantos docentes juntándose a hablar sobre las prácticas de la enseñanza, no sobre cómo vamos a organizar los horarios o cómo vamos a hacer la fiesta de fin de año, sino sobre qué vamos a hacer con las clases en esta escena. Reconocerse como colectivo que puede pensar en colaboración las prácticas de la enseñanza y crearlas, y llevarlas adelante compartidamente puede ser una puerta interesante para que lo colectivo se profundice en los próximos meses o años en el plano de aquello que se le plantea a los estudiantes como propuesta de trabajo.

- Haciendo hincapié y reconociendo lo que son los consumos culturales y las formas de trabajarlos, la mejor prueba la hiciste vos misma con las historias de Instagram ¿qué lugar ocupa para vos, en esta educación, este tipo de consumos culturales?

- En esta búsqueda de preguntarme ¿cuáles son las tendencias que emergen?, ya desde el año pasado me había propuesto hacer algunas experimentaciones con Instagram y de hecho la primera así como muy intensa tuvo que ver con el seminario que dicté en el primer cuatrimestre de apertura de la maestría en tecnología educativa donde dije “hay una propuesta hacia adentro que es en Whatsapp de la que sólo participan los estudiantes del seminario”. Tremendo lío, porque había más de cien estudiantes en ese grupo aprendiendo, haciendo sus interacciones propias del proceso pedagógico y hay una propuesta hacia afuera que es en Instagram a la que pueden acceder estudiantes del seminario pero también cualquier otra persona. La sostuve durante un mes seguido y lo que me di cuenta que pasaba, es que en general tanto estudiantes como no estudiantes (yo solía publicar las historias tarde, a la noche) me escribían a las once de la noche para preguntarme a ver cuánto faltaba para que suba la historia porque se estaban por ir a dormir. Entonces decía, las historias están cargadas de contenidos acerca del campo de la tecnología educativa, teóricos, epistemológicos muy fuertes. Entonces, en el espíritu de la didáctica en vivo empecé a documentar eso y empecé a decir: “Acá hay algo que no me lo trae otro modo de hacer, esto es relevante para quienes practican el curso, quieren escuchar la historia del día, esperan ese desarrollo de contenidos acotados

pero súper estructurantes desde el punto de vista de la materia en ese formato tan sintético”.

- ¡Que bueno! que propuesta educativa interesante...

- Lo volví a hacer en otro seminario y de nuevo me pareció que era una forma muy profunda de conexión con las estudiantes, por eso cuando empezó la pandemia dije “bueno, de todo lo que proveen el último tiempo, es lo que me resultó más fuerte”. No a mí, sino las personas que participan en los seminarios. ¿Por que no sostenerlo?, ¿Por que no usar esto como canal durante la pandemia? Hice historias durante 100 días seguidos, pensando que todo iba a durar mucho menos. Ahora estoy probando otros formatos. Hago series de siete episodios y es más manejable. Lo que yo quisiera poner en el plano de nuestras ideas respecto a nuestras prácticas de la enseñanza es que uno tiene que construir donde la gente está, uno tiene que ir a buscar a la gente, a nuestros estudiantes en los lugares que habitan, en los lugares que viven. Todavía hay docentes que les cuesta pensar que uno habita las redes. A mí me encanta la idea de Alessandro Baricco cuando plantea que colonizamos físicamente las redes. La pandemia nos corre de ese lugar que sentíamos tan propio físicamente que era la escuela. La pandemia es un producto de esa realidad, a los docentes nos costó entender que el mundo es físico virtual, qué es mundo y ultramundo. Mis juegos didácticos tienen que ver con ese reconocimiento. Escucho colegas que me dicen todavía en estos días “la escuela es cuerpo” y pero el mundo no es más un cuerpo que sólo está en el plano de lo físico, yo siento que pongo el cuerpo todo el tiempo en estas cuestiones y propuestas que estoy haciendo en la virtualidad o específicamente en la modalidad distancia. No siento que sacó el cuerpo, al contrario, a veces siento que lo pongo más que cuando estoy en la facultad. Pongo el cuerpo, el gesto, la mirada, el tono de voz, todo para que la propuesta sea contundente y para que mis estudiantes crean que es una experiencia que vale la pena vivir.

- ¿Y con el trabajo que ya venías haciendo desde antes con el tema de las series?

- Con el tema de las series también, las reconozco como una tendencia. Me impresionaron cuando comprendí que estaban alterando las formas narrativas, que estaban dejando de ser secuenciales, que toda experimentación tiene que

ver. Mi momento de revelación fue *Lost*, que iban para atrás, que van para adelante en el tiempo. Junto con Maximiliano Peret y el colectivo de la maestría vamos pronto a publicar un libro que se enfoca en comprender cuestiones tales como el *loop*, que tienen que ver con muchas series, como *Muñeca Rusa*, *Dark*, entre otras. Si lo pensamos en términos de fenómenos de los últimos años, hay fenómenos que son tan atrapantes para nosotros como televidentes y espectadores, entonces ahí cuando empecé a reconocer eso, me di cuenta que este es el momento en el que tenemos que abolir la secuencia lineal progresiva, ese modo de pensar donde primero va esto, después lo otro. El único lugar en el que sigue sucediendo eso es en las instituciones educativas, donde hay algo de anacronismo. Me encanta pensar propuestas pedagógicas y didácticas mirando series. Puedo inspirarme para hacer clases grandiosas. Me resulta interesante el aporte de Jorge Carrión con este libro que acaba de publicar que se llama *Lo viral*, donde dice que en este momento hay un emerger de objetos culturales que ya no son tan claros como las series en su definición, sino a los que define vagamente. Son fenómenos que están vinculados más con lo viral, que tienen como objetivo volverse viral, los hilos de Twitter, las historias de Instagram, las performance de TikTok, los podcast. Ahí aparece de nuevo si tenemos que pegar ese salto. ¿Qué vamos a hacer con esto? Yo venía experimentando con las historias de Instagram pero las posibilidades de experimentación son como las del ancho mundo. Ahí es donde tenemos que poder, como docentes, vivirlas inmersas en ellas. Es muy difícil poder experimentar con Instagram si uno no comparte los códigos, no entiende los modos de vivir una red como Instagram. Uno lo tiene que poder comprender para poder producir y ahí un punto súper interesante para traer a la mesa, desde una perspectiva comunicacional, es que nunca fue tan fácil en este tiempo de la historia producir contenido de gran alcance. Cuando yo empecé a trabajar en UBA XXI, a la distancia, producir un video para la Televisión Pública llevaba seis meses de trabajo y era una tremenda inversión. Hoy con mi celular hago un video, que puede ser más modesto, pero llega a miles y miles de personas y lo puedo producir en diez minutos. Entonces, creo que hay una alteración tremenda que podemos comprender. Las tendencias culturales me interesan por todo eso y por todo lo que está emergiendo a medida de que estamos hablando.

Innovación y propuestas educativas transmedias

- En este sentido, ¿cómo ves el proyecto Seguimos Educando?

- Seguimos Educando ante todo es una respuesta súper fuerte de la política, de decir “los edificios están cerrados pero nosotros tenemos que seguir educando” porque eso es lo que garantiza el derecho a la educación. Es irrenunciable el derecho a la educación. La primera definición que toma el Ministerio de Educación cuando define Seguimos Educando, es un reconocimiento de las deudas de acceso que tenemos en términos tanto económicos, como de conectividad y de dispositivos. Acá hay algunas cuestiones que cambiaron con la pandemia, primero porque nosotros veníamos insistiendo desde hace muchísimos años en la conectividad en las escuelas, pero lo que la pandemia no lleva a ver es que era imprescindible la conectividad en los hogares. Por otro lado, la idea de que una computadora en la casa alcanza para sostener un proceso educativo. La realidad es que no. Si vos tenés tres, cuatro estudiantes y una computadora en una casa no alcanza ni remotamente. Hemos visto hogares con tres o cuatro chicos, donde todo el proceso educativo a lo largo de estos años y meses se sostuvo con un celular. Estamos en una situación que todavía requiere mucha definición e inversión desde el punto de vista de la política. En ese reconocimiento, Seguimos Educando en sintonía con decisiones que tomaron otros ministerios de Educación de la región, decidió salir además de con su propuesta de portal EducAR, que venía ya trabajando, decide salir con televisión, por radio y con millones de cuadernillos que se entregaron incluso en los hogares, para poder acompañar la tarea educativa.

- ¿Cómo podemos seguir pensando y produciendo propuestas educativas que incluyen elementos transmedia? ¿Cómo uno lleva adelante prácticas de enseñanza que reconocen estas tendencias?

- Yendo a lo muy básico y fundacional para mí hay que tener una buena historia. Hace rato que las teorías educativas, al igual que las de otros campos, pegaron este giro a la narrativa. Un giro a la narrativa que nos llevó a volver a reconocer la importancia de contar historias y además reconocer que como dicen algunos autores y autoras, que nuestros propios saberes pedagógicos están organizados según nuestra trama narrativa. Es muy fuerte la presencia de lo narrativo en la educación. Jerome Bruner explica muy claramente que el

abandono de la narrativa fue una operación positivista que puso todo el énfasis en la explicación y la explicación se convirtió en la explicación dominante. Si uno piensa un currículum saturado, con una explicación dominante, con una secuencia lineal progresiva, por más que plantees un proyecto transmedia, el proyecto transmedia te queda en el punto de llegada. Como el lugar de la aplicación de un modelo, que es un modelo que no está construyendo originalmente nada, entonces creo que por un lado hay que hacer una inversión, hay que ver cuál es el punto de partida. Si el proyecto transmedia es importante, lo primero que deberíamos hacer es cómo ponerlo en la estructuración de la propuesta y no en el punto de aplicación o de llegada. No alcanza con los fuegos artificiales, necesitamos que nos cuenten buenas historias vinculadas en el enfoque de transformar la realidad, con los que están afuera. Cuando vos le decís a un colectivo de chicos y chicas que en su pueblo pueden ser quienes se hagan cargo de desarrollar una campaña de prevención, que acompañé a adultos mayores a no contagiarse, eso es una historia. Esos chicos ahí empiezan a pensarse como creadores, como sujetos críticos, como consultores originales y ahí es donde nosotros necesitamos que las posibilidades que ofrecen los proyectos transmedia exploten, pero no antes porque sino es cómo ponerle a un modo de hacer que está de nuevo agotado antes de empezar un modo más atractivo de presentarlo, yo no quiero eso. Quiero que podamos pensar la realidad desde una perspectiva, poder cambiarla y construir originalmente a intervenir creativamente y que en esa escena uno pueda enmarcar en historias que tengan, que sean todo lo transmedia que tenga que ser. Me parece que la clave está en pensar qué queremos contar y que la gente la abracé porque a través de esa historia se puede cambiar al mundo.

- El involucramiento de los estudiantes con la historia ¿es parte de ese codiseño que tenemos que pensar cuando diseñamos?

- Podría ser. En definitiva los estudiantes tienen que tener una voz clara respecto de lo que esperan, de lo que les gusta y de los que les resulta relevante de sus prácticas educativas. Tienen grandes ideas para esas prácticas educativas. Cuando uno le pregunta a estudiantes, no importa de qué edad, cómo se imaginan que podría haber sido esto o qué podría hacer en clase, tira ideas sorprendentes. Una vez en un congreso le dije a un chico de 14 años, en Misiones, “ahora que tienen tanta tecnología accesible en la provincia ¿vos qué

crees que se podría hacer en clase? y me dijo, “yo creo que las clases podrían atender mejor a la diversidad porque al final para qué queremos tanta tecnología si nos hacen hacer a todos lo mismo”. Todo el mundo se quedó impresionado y siempre pasa eso. Estoy segura que si uno sale y le pregunta a todos los chicos y chicas que tuvieron que vivir esta educación en tiempos de pandemia, qué ideas tienen, van a tener ideas magníficas. Nos sorprendimos porque tienen las cámaras apagadas en clase, esto pasa porque las propuestas no invitan a tener las cámaras abiertas. Da lo mismo tenerla prendida que apagada. Cuando yo me imagino en estos proyectos de intervención y de creación siempre empiezan con la pregunta freiriana respecto de ¿cuál es el aspecto que tenemos en la realidad que requiere un proceso de transformación?. Una vez escuché a un docente decir que cuesta mucho decir cuál es el problema. No es lo que estamos acostumbrados en general, venimos con los saberes construidos y las respuestas construidas. En este momento de la historia si vos decís cuál es el problema es más que evidente, estamos viviendo una pandemia, más problema que ese no se nos ocurre trabajar. He tenido tensiones con los docentes a lo largo de este año, hay algunos que sostienen “los chicos se están deprimiendo, están muy angustiados” y entonces no puede ser la pandemia un tema. Lo que no puede ser es que estén tres meses hablando de ecuaciones de segundo grado sin conectar con la realidad e incluso pienso para áreas como matemáticas, que nunca tuvimos oportunidad de enseñarlas más genuinamente que ahora, porque toda la información que nos viene, que recibimos a diario son modelos de representación matemáticos a través de gráficos y tablas de correlación. Nunca tuvimos tantas preguntas, pero si hay algo que está claro son los límites de los campos disciplinares.

Una de las ventajas del codiseño es poder pensar colectivamente en función de los aprendizajes, retomando en este contexto y disciplinario también. Digo en este sentido significativo, en términos de conectar pero además que sean relevantes en este contexto y contemporáneos. Todo lo que sabíamos se vuelve bastante irrelevante y hay que enseñar cosas que tengan sentido en este contexto crítico. A mí me encanta la posición de Alicia de Alba que es especialista en currículum y maestra de pedagogía latinoamericana, que está diciendo respecto de los currículum, que son tiempos inciertos, que nos dan una posibilidad de pensar distinto y de orientar las cosas a la paz. Que sea feminista, inclusivo y que traiga todas las voces. Esto configura también una puerta que se abre para una sociedad mucho más justa y para empezar a hablar

eso tiene que ser consistente con las prácticas de la enseñanza. Hice un ejercicio muy breve con un grupo de estudiantes de la materia educación a distancia, frente a la pregunta ¿Cómo quieren que sea el mundo que sigue? Humanista, ético, justo, comprometido en relación con la tecnología, democrático, crítico, abierto, libre, accesible, feminista, inclusivo, diverso, ecológico, colectivo, solidario, flexible, emergente y divertido. Las respuestas son muy buenas, ahora hay que hacer prácticas de la enseñanza que sean coherentes con esto que ustedes quieren y así que logremos prácticas de la enseñanza que hagan que esto suceda, que no sea un mero discurso.